

"Pancho Villa fue mi padre". La hija del valiente caudillo mexicano está en Caracas

Elite, 1950-04-15.

– Y luego le puse cinco balazos,^{*} de los que le tocaron tres... –dice Doroteo Arango, el mozalbete de apenas 17 años que acaba de matar a don Agustín Negrete para vengar el ultraje cometido a su nombre en la persona de una de sus hermanas...

Muerto su padre, Doroteo Arango cultivaba las tierras de un paraje de Canatlán, en el Estado Durango, para mantener con estrecheces y miserias a su madre y cuatro hermanos menores. negrete era el propietario de la hacienda y el seductor de su hermana Martina; después de considerar la azarosa vida que el mexicano llevó a partir de este hecho de sangre, es difícil asegurar si en aquellos tres tiros que alcanzaron al "señor de las tierras" no iba algo más que la venganza por la humillación inferida a su hermana.

En la vida de este hombre sencillo, ignorante y osado, que demostró grandes dotes de inteligencia natural, se mezclan rasgos de leyenda y de historia que no resulta fácil delimitar. Pero a la historia de México ha quedado unido el nombre de Pancho Villa, como han quedado sus gestas estrechamente enlazadas a las acciones que alteraron la trayectoria política del gran país azteca, y fuerza es reconocer que si la leyenda es adorno que prodiga el pueblo a sus ídolos, la historia juzga con severidad de hechos y en ellos, gloriosos unos, no tan honorables otros, pero todos leales a su cauce, el caudillo mexicano a quien le llamaban Doroteo Arango y después se llamó Pancho Villa, quedan marcados los rasgos de una gran personalidad que se formó un poco al calor de las circunstancias... La que marcó un jalón decisivo en su destino fué esta primera que se sitúa allá por el año 1894: un gesto de indómita rebeldía frente al seductor de su hermana y ante el despótico señor de sus tierras, alimento de la prosperidad de su dueño y de las miserias del que las trabajaba.

Hablando con Celia Villa

Son apenas las cuatro cuando llegamos frente a una quinta de modesta apariencia situada en Los Rosales. La puerta de la pequeña cerca está abierta, pero la verja que defiende puertas y ventanas en el edificio no parece tener goznes que permitan hacer girar cualquiera de sus partes y aquel silencio huele a ausencia. Insistimos en la llamada empujando a un botón que no dice nada que llegue a nuestros oídos y miramos sospechosamente al jardín, donde con fuerza salvaje ha florecido un rosal y la hierba ha irrumpido rebelde en el sendero, desbordando los estrechos [?] han sido dibujadas con piedras de igual tamaño colocadas una a una...

* Arazo teknikoengatik, idazlan hau ez dago osorik. Hutsuneen lekuan '[?]' adierazpidea erabili dugu.

De pronto un chirriar y una voz que inquieta desde detrás de la enredadera que esconde parte de los arabescos de la verja. Nueva espera, nuevas cuestiones y una amable excusa:

– Acabamos de habitar la casa, el timbre no funciona... ¿Para ELITE?... Hagan el favor de pasar...

La señora Alvarado Molero no deja de manifestar sorpresa y cierto temor. No sabe si Celia Villa accederá a nuestras pretensiones de entrevistarla; ella vino de incógnito accediendo a la invitación de su amiga y hace escasos días que llegaron a Caracas procedentes de [?] los periodistas, son tan curiosos!... Yo intercederé por ELITE, hagan el favor de esperar".

Apenas si tenemos tiempo para fijarnos en las cerámicas de buen gusto que adornan las paredes del pequeño recibidor, junto con unos óleos de colores sorprendentemente vivos, retratos de familiares y dos peanas de madera que sostienen diminutas vasijas que dejan colgar plantas trepadoras que no saben donde asirse.

– Ella llega dentro de un ratito –nos dice obsequiosa la señora ALVARADO...

* * *

Yo nací en la hacienda "Canutillo", en Chihuahua, Estado Durango [?]

Ya alejado de la política, llevaba entonces una vida tranquila en "Canutillo", donde se instalaron con sus familias algunos de los hombres, que le servían de escolta.

Pancho Villa tuvo 18 hijos, de los que sólo siete fueron reconocidos. Celia fué la penúltima de éstos que tuvo con Austrebesta Rentería. Hipólito, el menor de los hermanos, nació poco después del asesinato de Villa. Los demás fueron: Agustín, Octavio, Micaela, Juana María y Panchito.

– ¿Cómo lleva Ud. el apellido Villa, cuando el nombre de su padre era realmente Doroteo Arango y aquél con que se le conoced no era sino un nombre supuesto que adoptó para encubrir su personalidad después de las primeras persecuciones?

– No fué exactamente un seudónimo. Mi padre tuvo sus razones para recuperar su nombre. Su abuelo paterno, se llamó Jesús Villa. uno de sus hijos naturales adoptó el de Agustín Arango y de ahí que mi papá quisiera recuperar el que le pertenecía y aprovechó la coyuntura para hacerlo. Todos mis hermanos fuimos Villa después...

Celia Villa ha puesto cierto calor en aclararnos el hecho. Ha escuchado y leído tantas barbaridades acerca de la vida de su padre, que está dispuesta a reivindicar su nombre. Ella ha escrito un libro que está a punto de editarse y en él ofrecerá muchos aspectos inéditos del guerrillero, el "hombre que siempre fué leal a la causa del pueblo y luchó por él".

La que nos habla así es una mujer esbelta y bonita, joven aún, que vista con elegante sencillez una blusa calada y una falda larga, ambas negras. Su pelo moreno y largo está sujeto arriba por una lazada de seda rosa, contrastando igual que su cuidado y delicado cutis con el negro de sus cejas, sus ojos y sus pestañas largas y arqueadas. Luce unos pendientes de plata grandes e incrustados de piedras, que le prestan ese raro y picaresco encanto que se admira en las gitanas bonitas y con sal.

Su hablar muy dulce deja apreciar ciertos giros mexicanos que han perdido el tonillo zumbón que les son propios al contacto con los "gringos". Celia lleva muchos años viviendo en el Norte. Allí se casó con un Director de la M.G.M., aprendió a rectificar algunos prejuicios del mexicano con respecto a sus vecinos y allí se divorció también más tarde para continuar con sus aficiones de canto y moverse a su antojo, un poco poseída de ese espíritu libre y bravío que en tan gran medida poseyó su padre...

Pero antes de hablar del presente de Celia Villa, será bueno que repasemos a grandes rasgos algunos aspectos de la emocionante aventura que constituyó la vida de su padre. Así comprenderemos mejor por qué Celia está interesada en rectificar en un libro los muchos errores que se han cometido al [?] comprender un poco mejor a Celia...

El aprendiz de Villa

Desde que se fugó por primera vez, allá hace más de un año, en su primer gesto, de rebeldía, Pancho Villa fué capturado una vez en 1895 y tomó el camino de la Sierra de La Silla después de dejar una víctima entre los tres guardias que le apresaron, cuando le entramos de nuevo prisionero de unos rurales en pleno monte. Son siete los componentes de la partida y le han encontrado dormido. Considerando inútil toda resistencia, aquel joven de 17 años pone en juego su astucia, que tanto cuenta después en las victorias que consigue en sus correrías y propone con inocente candidez:

– ¿Para qué tanto escándalo y tanta prisa, señores?... Es casi mediodía y de seguro que tendrán hambre. Vamos a asar unos elotes (mazorcas de maíz tierno) y después les acompaño donde Uds. quieran llevarme. Ya se había puesto precio a la cabeza de Villa y sabía que iban a fusilarlo. Había que ganar tiempo y sus guardianes accedieron.

– ¡Qué miedo vamos a tenerle a este pobre! ¡Sí, [?]

El gesto audaz de Pancho tuvo su éxito y logró escaparse una vez más después de burlar a sus apesores. Villa se distancia un poco más de la ley con este gesto, y tiene que valerse de otros medios para su sustento. Se une a una partida de tres, Alday, Parra y Alvarado, y sometiéndose a sus dictados por prerrogativas de su edad se dedica a robar mulas para venderlas después.

– Eran tres mil pesos que nunca había mirado juntos en mi vida. Iba a comprar con aquel capital algo de ropa que tanto necesitaba, cuando se me atravesó en el pensamiento el recuerdo de mi familia"... Y a pesar de los riesgos que suponía llegar hasta la casa de los suyos, Pancho entregó el dinero a su madre.

Ahora le encontramos de nuevo, en el monte formando parte de una cuadrilla. La persecución ha arreciado y carecen de los más elementales medios de sustento. Se sitúan al borde de un camino, por donde ha de pasar algo,.. y pasa un arriero con un cargamento de panes, Solís, el compañero de Pancho, le pide con insolencia que deje la carga en el suelo y como el tozudo campesino se negara a ello el bandido le mató de un balazo.

– No señor, no hizo bien –se indigna Pancho– no nos hacía falta matar para quitar el pan a un pobre hombre y si ese es su camino váyase no más, que yo me quedo con mi honradez...

Y Villa queda solo de nuevo. Afectado por aquel crimen, quiere trabajar como en sus tiempos mozos en casa y se enrola como obrero en una explotación minera. Allí se hirió gravemente a consecuencia de un desprendimiento y la cangrena de un pie estuvo a punto de cortar su vida de aventuras. El destino le ofreció la amistad de Santos Vega, un constructor de excelentes sentimientos que le asoció en su negocio y Pancho inició en su compañía una nueva vida... hasta que fué descubierta su personalidad y tuvo que echar al monte de nuevo.

La fama de Villa fué creciendo con el tiempo y le situamos ahora al mando de una cuadrilla, empeñado en ilustrarse: en esta época aprendió a leer y escribir. Se lo enseña Don Abraham González, un maestro de escuela que intimó con Pancho hasta tratar de encarrilarlo por el buen camino.

– ¡No es culpa mía, compadre, no me dejan!... ¡Me consideran fuera de la Ley! En esta época hay una defección en la cuadrilla. Claro Reaza fué apresado en una de sus salidas solitarias y para comprar su libertad se comprometió a entregar a Pancho y los suyos tendiéndoles una celada. Enterados del ignominioso hecho, propone Soto:

– Así nos paga ese traidor lo que con él y por él hemos sufrido. Yo le pido, compadre que nos deje ir a buscarlo y a matarlo.

– Sí, compadre –dice Pancho. Es muy justo su deseo. Si Ud. quiere iremos a buscar a Claro Reaza, mas ha de ser con condición que hemos de matarle dondequiera que lo hallemos, más que sea en el palacio del Gobierno. ¿Le parece, compadre?

A su compadre le pareció bien y le mataron donde le encontraron: en pleno centro de Chihuahua...

El revolucionario

– Anden, muchachos –dice Villa a su gente– y tráiganme a toda la gente de las haciendas y los pueblos que quieran luchar en la revolución para defender la causa de Francisco Madero.

Y Villa queda en compañía de Urbina y Soto, los dos grandes amigos que ayudaron toda su vida al jefe, aprestándose a defender la causa de Madero, por quien siente el aventurero una gran admiración y por quien peleará siempre, hasta que llega el momento de su fatal asesinato. Entonces reaccionará contra los traidores que siegan aquella vida llena de promesas y, siempre leal a su causa, arremeterá contra ellos para, vengar su muerte.

Pancho es ya Coronel y manda un ejército de bravos. En los primeros días de febrero de 1911 están cerca de Ciudad Guerrero y se propone atacar Ciudad Camargo.

Señores –dice en una nota a sus defensores– quiero esta plaza y les concedo hora y media para que decidan si me la entregan o entro yo a tomarla; pero, según es de justicia, en el segundo caso los hago responsables de toda la sangre que corra". PANCHO VILLA.

"Señor, –contestaron bravucones los de la plaza– *si Pancho Villa tiene valor y elementos para la toma de Ciudad Camargo, pase a tomarla.*

Pancho no tardó en aceptar la invitación. Esta fué la primera vez que Villa ocupaba una ciudad. La pelea duró casi todo el día y durante ella acumuló alguna experiencia.

Entre la gente de Villa figuraban algunas partidas de extranjeros. Uno de sus hombres se quejó un día porque al pasar por el campamento de italianos, un tal Garibaldi le había hecho desarmar, perdiendo el hombre su rifle y sus municiones. Villa escuchó atentamente la queja:

– Le va a llevar una carta, amiguito, a ese señor Garibaldi –resolvió sin más y escribió:

"Señor Garibaldi: Tenga la bondad de entregar a mi soldado su rifle y su parque. Si tiene Ud. algún motivo de queja contra él, pase a exponerla, pues yo no me meto con su tropa para que Ud. se meta con la mía. FRANCISCO VILLA.

Garibaldi devolvió el billete escribiendo al dorso: *"Señor Francisco Villa. No entrego ningún rifle ni ningún parque. Si Ud. es hombre yo también lo soy. Pase a recogerlo". GIUSEPPE GARIBALDI.*

No hacía falta tanto, al mexicano para presentarse y de un culetazo desarmar al italiano. Recogió el arma y el parque que motivaron el altercado y terminó su discurso diciendo: "Así, pues, aquí le dejo en su campamento en absoluta libertad, y todavía debe agradecerme que no lo fusile".

Villa está acampado con su gente en Rellano, a 12 leguas de Jiménez. Es de noche cuando llega galopando un hombre al campamento y grita:

– ¡Mi general Villa!... ¡Mi general Villa!...

El hombre dispara entre la aglomeración sobre un capitán que se parece a Villa y huye a todo galope. ha sido un atentado contra el jefe de la División del Norte, contra Villa, a quien temen sus adversarios más que a Huerta, quien era entonces el general del ejército. Los Orozco apuntaron allí, pero erraron el tiro...

Villa está gozando de las mieles del éxito en Ciudad Jiménez. Cae enfermo de fiebre y Rábago y Huerta lo hallan acostado cuando llegan a verle, celosos de su victoria y del nombre que va conquistando el guerrillero. Le hacen levantar para ir a saludar a Huerta y cuando entra Villa a su habitación:

– De orden superior, entréguenos sus armas...

Pancho está prisionero y le van a fusilar. –Júntese al muro, compañerito... –le grita el jefe del piquete que se apresta a cumplir la orden de fusilamiento.

– ¿Quiere Ud. decirme señor Coronel –responde zalamero Villa, tratando de ganar el tiempo que en otras ocasiones le ha valido la vida– por qué van a fusilarme? Si es que voy a morir, por lo menos pueden decirme de qué se me acusa... Señor Coronel, permítame que le dé un abrazo. Y quiero que el ejército juzgue de estos hechos, porque soy inocente... Y vuelve a repetir el abrazo al otro coronel. "Un momento, no lo fusilen" –dice éste. Vuelve al rato cabizbajo y dice: "Mi general Huerta manda que se cumpla la orden". Pero Villa continúa hablando, pidiendo explicaciones, esperando no se qué y otra vez llegó la buena estrella en forma de Navarrete, quien viene a la carrera anunciando jadeante:

– Que se suspenda la ejecución... Es orden del general...

* * *

Este hombre de extraordinaria memoria que llama a cada soldado por su nombre, vive mezclado con ellos, ha guardado su trato brusco y cordial y cierra un poco sus ojos al sonreír para acusar el gesto cuando está enojado, es ya el jefe que ha alcanzado un gran prestigio.

Después de su contratiempo en Chihuahua cae sorpresivamente pocos días después sobre Ciudad Juárez para conquistar una de sus mayores victorias.

Allí hacen prisioneros a tres de sus hombres que desertaron para unirse al enemigo.

– Muy bien, señores –dice Villa frente a ellos–, entonces díganme cuál es la pena que merecen los traidores.

– Merecen la pena de muerte –dice uno, pero yo no soy traidor...

– Que lo fusilen...

– Y Ud. amigo qué dice –pregunta al otro.

– Lo mismo que mi Mayor, señor.

– Que lo fusilen.

– ¿Y Ud.? –de dirige al tercero.

– Yo digo lo mismo que mi Mayor y mi Capitán, señor.

– ¡Que lo fusilen!

El hubiera querido perdonarles la vida para congraciarse con los señores norteamericanos que le visitaban en su campamento, pero la altanería de los prisioneros le impidió tomar otro camino.

– ¡Lástima de muchachos! –dice dirigiéndose a los gringos– Esos... ¿saben?, son la gente que yo necesito.

Días después hacen prisionero a un "colorado". Al juzgarle le advierte Medina, uno de sus hombres:

– Mi general, ese muchachito no es colorado ni azul, como que apenas acaba de ciarse hombre. Todo el crimen que ha cometido es ser hijo de su padre, pero lo cierto es que a los hijos no se les puede cobrar las culpas de los padres, y eso ya está en la ley.

Villa se apiada y pregunta:

– ¿Está en la ley?

– Sí, mi general, eso está en la ley.

Pancho Villa hace entonces entregar 200 pesos al muchacho y lo dejan en el puente internacional.

* * *

Después de grandes conquistas y derrotas, azarosas y graves alternativas, Villa atraviesa momentos difíciles. Se ha enfrentado a los gringos y éstos le persiguen en su mismo suelo. Fué Pershing el general encargado de darle caza, pero no pudo, a pesar de todos sus esfuerzos, alcanzar al diestro guerrillero. que le jugó las mayores pasadas en aquellos montes que tan bien conocía el mexicano.

Muchos años después Pancho Villa explicaba con gracia de qué forma logró que las fuerzas de Pershing no le alcanzaran nunca.

- Pues... Muy sencillo no más. Yo iba detrás de sus fuerzas...

La muerte de Pancho Villa

Celia tenía cinco años cuando mataron a su padre. Ella lo recuerda con cierta vaguedad.

- Es extraño –dice tratando de bucear en sus recuerdos– pero a pesar de ser tan chiquita recuerdo algunas actitudes suyas y, sobre todo, el día terrible en que le mataron...

- Papá era "estricto, pero muy cariñoso". ya en los últimos años se dedicaba en nuestra hacienda de "Canutillo" a la agricultura y la ganadería. Reunió en derredor suyo a muchos de sus antiguos soldados, quienes hallaron con sus familias trabajo y fácil acomodo en el lugar.

- ¿Recuerda, entonces, el día en que le mataron?

- Fué un día de conmoción en la hacienda y con la fuerza del sentimiento han quedado grabadas en mi memoria aquellas escenas del salir apresurado de los caballos, los sollozos de las mujeres de la hacienda y los gritos de mi madre... Me llevó consigo al trasladarse a Parral, a unos 50 km. de "Canutillo". Allí, en un cuarto del Hotel "Hidalgo", propiedad de papá, estaba su cuerpo ensangrentado tendido en una cama.

Tantas veces oyó hablar a su madre de la terrible tragedia, que a veces se confunden en la memoria de Celia el relato y su propio recuerdo. Pero en su mente infantil quedó grabada la escena de aquella habitación del Hotel "Hidalgo" para siempre...

Pancho Villa no hacía caso de las recomendaciones que le hicieran sus hombres y como tenía precisión de salir de la hacienda para realizar algunas gestiones, antes de abandonarla les dijo:

- Que no me voy a morir más antes por hacerlo ya...

Y aquel mismo día moría acribillado a balazos en la calle Gabino Barreda de Parral...

La resolución de Celia

- A los 15 años me llevaron a Estados Unidos. Realizaron una película de la vida de mi padre y recibí proposiciones muy halagadoras.

Celia cuenta que aceptó el ofrecimiento y acompañada de una dama de compañía se trasladó al Norte. Fué presentada al público de los lugares donde se exhibía la cinta y adquirió una gran popularidad; tanto, que hasta le asustó un poco...

- Diariamente recibía cientos de cartas, telegramas, proposiciones de matrimonio, dinero... Los periodistas me acosaban constantemente y en todo esto hubo algo muy desagradable que me sugirió la idea de escribir un libro. Un libro en el que reivindicaría el nombre de mi padre...

Celia no conocía el inglés en la oportunidad de aquellas primeras jiras, pero a medida que iba familiarizándose con su idioma, fué apreciando las razones que

motivaban el interés de los americanos. Los grandes titulares de los diarios anunciaban a Celia como la "hija del bandido mexicano", "el hombre [?]

"Algún día he de escribir un libro", se dijo su hija, y después de muchos años, de los que los tres últimos ha dedicado a la ardua labor, ha escrito uno que lleva por título: PANCHO VILLA FUE MI PADRE, como un reto orgulloso digno de Pancho.

– ¿Donde va a editarlo? –pregunto a Celia, mientras hojeo un grueso tomo de unas 400 cuartillas originales.

– No lo sé aún. Recibí proposiciones de México y hasta estaba decidida a que me lo publicaran en un diario de aquella capital. Después recibí instrucciones de mi abogado y ahora estoy esperando que se resuelva ventajosamente unas gestiones que están realizando algunas compañías de cine americanas. Tengo proposiciones, tengo que resolverme por aceptar una. Están la M.G.M., la Paramount y la Warner Brothers...

Durante estos tres años, Celia ha hablado con los generales de su padre, ha recogido muchos datos de su vida íntima y algunos escritores mexicanos le han ayudado a establecer muchos datos que se han tenido muy poco en cuenta en los relatos, casi siempre exagerados y errados, que han utilizado los escritores que se han ocupado de su biografía.

Mis tíos Hipólito y Mari Ana, hermanos de papá, no querían que fuera a publicar este libro, pero me hice una promesa y la he cumplido. Yo rehabilitaré el nombre de mi padre.

Hoy se empieza a conocerle mejor, porque han desaparecido algunos rencores que alteraban los hechos. El año 39 le fué erigido en LERDO, en el Edo Torreón, una estatua. A Villa se le han reconocido muchas virtudes, tanta que hacen olvidar los desmanes que cometió obligado por las circunstancias, las mismas que de un hombre sencillo que trabajaba duramente para sacar su familia adelante hizo su héroe mexicano que tanto se admira.

Celia ha tenido ocasión de hablar más tarde con muchos generales americanos del tiempo de su padre: Pershing, el amigo que después del hecho de Columbus se convirtió en uno de sus más encarnizados perseguidores, ha rendido un homenaje de admiración al valiente mexicano y ha dicho a su hija: "yo admiraba muchísimo a su padre; era leal y valiente. Pancho Villa era un hombre".